

## LOS SACRIFICIOS EN ISRAEL

El término general en hebreo para las distintas clases de sacrificios es "minhah". Por lo menos se usa así en algunos pasajes (Gn. 4:3-4; 1. S. 26:19; Sal. 96:8). Posteriormente, minhah significa la ofrenda vegetal, mientras se impone para el significado general el término "korban".

**I División:** Al sancionarse por la legislación oficial el ritual de los sacrificios, se hace la distinción entre sacrificios cruentos e incruentos. Pertenecen al primer grupo: el holocausto (olah), el sacrificio de paz (sebah selamim); el sacrificio expiatorio o por el pecado (hattat); el sacrificio por la culpa o de reparación (asam).

### A. Los sacrificios cruentos

a) **El holocausto**, según el significado etimológico: lo que sube al altar o lo que sube al cielo en forma de humo, es la especie de sacrificio más citada por el Antiguo Testamento. Es presentado como sacrificio entero (1. S. 7:9), es decir, que es quemado totalmente, menos la sangre. Siempre ha ocupado un lugar preeminente en el culto de Israel como sacrificio diario de la mañana y de la tarde (Nm. 28:3; 2. S. 16:15), o como sacrificio solemne en grandes fiestas (Nm. 28; 1. R. 9:25), o por otros motivos de gozo (1. S. 6:14), pero también en relación con el ayuno en un acto de lamentación del pueblo (Jue. 20:26; 21:14) Estos últimos textos, sin embargo, evidencian también su función expiatoria, porque lo central de tal ayuno oficial es la confesión de los pecados. Puesto que al holocausto se le atribuye gran importancia por considerársele homenaje al Señor, el animal sacrificado (toro, carnero o cabrito, o en caso de pobreza, una tórtola o paloma) debe ser íntegro, macho, y sin defecto.

b) **El sacrificio de paz** (sebah selamim) es posiblemente la forma más antigua de sacrificios<sup>1</sup>). Se trata de un sacrificio junto con una comida de camaradería, en que esta fiesta resulta ser lo más característico para los que participan en tal culto. El animal del sacrificio es ofrecido con un ritual idéntico al que inicia el holocausto. Los que ofician el culto ponen sus manos sobre la víctima antes de ser degollada.

ésta, y la sangre es llevada al altar. Entonces el oferente trae con sus manos al altar cierta porción de la carne, generalmente la grosura, que será quemada como ofrenda encendida juntamente con el holocausto que estaba ahí ya antes. Y entonces los oferentes pueden comenzar con la fiesta de comunión, no sin antes haberse purificado ellos y sus huéspedes según cierta ceremonia porque quieren comer y regocijarse delante del Señor. Si se trata de una ofrenda en acción de gracias, ésta debe ser consumida el mismo día; si el motivo es un voto, el tiempo del sacrificio puede extenderse hasta el próximo día, para que un grupo mayor de amigos pueda tomar parte. "Su propósito era expresar la paz, no en sentido mínimo sino en su máximo: comunión con Dios, comunión en Su servicio, y comunión de unos con los otros" (2). Generalmente el sacrificio de paces no debía ajustarse a tiempos fijos y se distinguía por su carácter festivo y alegre.

c) **El sacrificio expiatorio o por el pecado.** Este sacrificio llamado hattat ha desempeñado siempre una función sumamente importante, compitiendo y combinándose con el holocausto, p. ej en las fiestas (Nm. 28 sig.). Pero al mismo tiempo ha tenido su propio significado, sirviendo de expiación por todos los pecados cometidos en Irsael. La parte más importante del rito (después de haber sido quemada la grosura) es la ceremonia expiatoria con la sangre, con que son ungidos los cuernos del altar y que además es rociada siete veces hacia el velo del santísimo del tabernáculo o del templo (Lev. 4).

d) Junto con el sacrificio por el pecado hay que mencionar el **sacrificio por la culpa o de reparación**, el asam, aunque ambos no se distinguen claramente entre sí. Según la distinción más común, el sacrificio por el pecado se presenta por el mal que se comete por ignorancia, mientras que el sacrificio por la culpa corresponde a una persona que por su conocimiento debía haber procedido de otra forma.

La palabra "asam" con que se denomina este sacrificio se usa en varios sentidos. Cuando los filisteos (1. S. 6:3-5) devolvieron a Israel el arca del pacto, lo acompañaron con un asam que entonces consistía de objetos de oro, y seguidamente las vacas que habían tirado el carro con el arca y

que habían sido seleccionadas cuidadosamente por los filisteos, fueron ofrecidas como holocausto a Jahveh. Aquí el asam fue acompañado por un sacrificio. En Is. 53:10 el Siervo de Jahveh pone su alma como asam, sacrificio de expiación o de reparación por su pueblo.

La víctima prescrita para el sacrificio por la culpa varía según la ofensa cometida y la forma del ofensor. A veces es un cordero o un carnero, a veces éstos son sustituidos por palomas o tórtolas, o en caso de extrema pobreza por la décima parte de un efa de flor de harina (Lev 5:7-13). Nadie pues, podía ser considerado como incapaz para presentar su correspondiente sacrificio por la culpa o de reparación.

## B. Los sacrificios incruentos

a) **La ofrenda vegetal** (minhah). La palabra significa ofrenda, oferta, donación, y se usa no solamente para lo sagrado sino también para ofertas y donaciones o regalos en la vida común, como p. ej. para los tributos pagados a un rey, como el tributo entregado a Eglón, el rey de Moab (Jue. 3:15) o los tributos que los sirios pagaron a David (2. S. 8:6) para reconocerlo como soberano superior. En Gn. 4 la palabra es usada en un sentido más amplio, porque ambos sacrificios, el de animales presentado por Abel, y también el de los frutos del campo, ofrecido por Caín, son llamados minhah. Si se usa en un sentido más estricto, el término se refiere solamente a una ofrenda vegetal, mayormente de granos, y así se impone en los tiempos posteriores.

El modo de ofrecerlo se describe detalladamente en Lev. 2. La ofrenda debe consistir de la flor de harina en estado natural o en forma de pequeños panes amasados con aceite, sal e incienso, de lo cual el sacerdote quema una parte sobre el altar de incienso mientras que el resto pertenece al sacerdote. Generalmente este sacrificio acompañaba al holocausto, pero existía también como sacrificio independiente.

Una clase especial son las primicias de la cosecha que representan el todo. Con ellas, Israel reconoce que el Señor es dueño y dador de los frutos del campo, y que todo se debe a la bendición del Altísimo (3).

b) **El incienso (lebonah).** Este sacrificio debía ofrecerse en el tabernáculo frente al velo del santísimo (Ex. 30:6) donde estaba el altar de incienso, el incensario, hecho de madera de acacia y cubierto de oro, sobre el cual dos veces al día debían ser encendidas y mantenidas continuamente en estado de ignición las especias aromáticas de una mezcla definida (Éx. 30:34-38). Solamente los sacerdotes tenían el privilegio de ofrecer el incienso. Éx. 30:9 prohíbe ofrecer incienso "extraño", lo que es difícil de determinar: puede ser que esté relacionado con lo ritual o éticamente impuro, o que tenga relación con la idolatría.

En el día de la expiación el sumosacerdote, antes de esparcir la sangre del becerro de expiación hacia el propiciatorio en el santísimo, pondrá el perfume aromático molido detrás del velo sobre el mismo propiciatorio de modo que la nube del perfume cubra el propiciatorio (Lv. 16:12-14). También según Éx. 30:10 está relacionado con la expiación. Cuando después de la muerte de Coré el pueblo se rebeló contra Moisés, Dios envió mortandad entre ellos que sólo cesó cuando Moisés puso el incensario con el incienso encendido entre ellos para "hacer expiación por ellos" (Nm 16:46 sig.).

El incienso frecuentemente está asociado con la oración. Gray (4) afirma que el propósito del simbolismo era el de recordar a Israel las oraciones del pueblo que ascienden a Dios, y que el incienso fue sugerido por la realidad de las oraciones. Sal. 141 identifica prácticamente las dos ideas y Ap. 8:4 habla del humo de incienso que con las oraciones de los santos sube a la presencia de Dios. El hecho de que el incienso es puesto en paralelo con el cordero sacrificado a la caída de la tarde y llamado "olor grato" (Éx. 29:41) demuestra su gran valor.

## II. El rito

Los sacrificios cruentos se realizaron según los siguientes ritos:

a) Después que el oferente había llevado el animal destinado para el sacrificio al santuario, debía **imponer sus manos sobre la cabeza de la víctima**. Con esto la dedicaba como su sacrificio destinado para ser una expresión simbólica de

su propia entrega a Dios, de su sometimiento bajo Dios, de su gratitud, arrepentimiento y oración, con que esperaba recibir las bendiciones solicitadas por el sacrificio.

b) Seguía la **Inmolación** del animal: en caso de sacrificio privado, por medio del oferente, si era de la congregación, por medio del sacerdote ayudado por un levita. En tal acto de inmolación se aplicaba un uso especial de la sangre pura en que estaba aún el alma (nefesh) de la víctima, con lo cual el oferente renunciaba a su propiedad para entregarla totalmente. La inmolación era el medio para conseguir la sangre como ofrenda más preciosa para Dios, y donde era necesario, como medio de expiación y para cubrir la vida manchada del oferente.

c) La parte más importante de esta acción era el **uso de la sangre** ya mencionado arriba. La sangre recogida por el sacerdote en una fuente era llevada en seguida al altar y según la clase de sacrificio, esparcida contra los cuatro lados del altar de holocausto, o se ungió con ella los cuernos del altar, o era esparcida siete veces con el dedo sobre el suelo frente al velo del santísimo, y en un caso especial (el gran día de expiación), sobre el arca del pacto. Así se ofrecía la vida pura de la víctima como ofrenda a Dios en el altar de Dios.

d) Había diferente **uso de la carne**: en el caso de holocaustos, toda la carne era quemada por los sacerdotes. Si se trataba de otros sacrificios, ciertas porciones de la grasa (la de sobre los intestinos o sobre los ijares, los riñones, la cola etc.) era quemada, mientras que la parte restante la comían los sacerdotes. El humo que del sacrificio encendido sube hacia Dios, es llamado de "olor grato". En otros sacrificios, la carne es devuelta por Dios para celebrar una comida sacrificial o de comunión, con que se expresa la relación de paz entre Dios y el oferente. En el día del perdón, la carne se quema fuera del santuario.

El incruento sacrificio vegetal servía generalmente como aditamento para el sacrificio de animales. En tal caso el sacerdote tomaba una parte del material ofrecido, de espigas y harina un puñado, de lo amasado probablemente un pancito, o un pedazo de la torta, y lo quemaba juntamente con el incienso sobre el incensario.

### III. El sentido religioso del sacrificio

Como en el A. T. no hay una explicación directa con respecto al significado del culto sacrificial, y como por otra parte los pueblos vecinos del Cercano Oriente desarrollaron todos sus propias ideas y prácticas de los sacrificios, se trató de completar los conocimientos del culto de Israel por sencilla analogía, y esto sobre la premisa de que las ideas vigentes en otros pueblos debieran haber sido compartidas también por Israel. Sobre esta base se desarrollaron las siguientes teorías:

a) El sacrificio como oferta. Esta teoría se caracteriza frecuentemente por la fórmula romana "do ut des" (te doy para que me des). El oferente quiere conseguir con su donación a la divinidad que ella le conceda bendición, prosperidad etc. Pero la ofrenda puede servir también como acción de gracias u homenaje, y ante todo como apaciguamiento y reconciliación.

b) El sacrificio como comunión. Por el sacrificio se establece una comunión sacramental entre el oferente y la divinidad, y también entre los oferentes mismos. Tal es principalmente la función de la comida sacrificial.

c) El sacrificio como fuente de nuevas fuerzas. Por la acción sacrificial se despiertan fuerzas que redundan en beneficio del oferente, sea que le libran del pecado o que le protegen contra malas influencias (concepto dinámico). Especialmente la sangre podría transmitir tales fuerzas.

Ninguna de estas teorías pueden satisfacer, ni en su conjunto ni combinando una con la otra. W. Eichrodt (5) advierte con razón contra el peligro de la interpretación equivocada proveniente de la supuesta analogía en otras religiones. Aunque la terminología puede ser análoga o casi idéntica, su contenido, sin embargo, se ha transformado totalmente. Según Éx. 24 sig. el culto sacrificial ha sido instituido al establecerse el pacto entre Dios y su pueblo. Resulta que el culto debe considerarse bajo el aspecto de tal relación con el pacto divino (6). Este culto sirve como camino de ambas manos. Dios llega por medio de él al hombre, y a su vez el hombre se acerca mediante el culto a Dios, porque es Dios el que le da la oportunidad para purificarse de los pecados.

El significado de los sacrificios puede resumirse entonces de la manera siguiente: 1) La reconciliación es instituida por Dios y como tal es su obra. 2) Esta obra es realizada como sacramento por el sacerdote. 3) El sacerdote es el mediador para proveer al pecador la expiación. Por eso hay que interpretar simbólicamente la afirmación de Lv. 17:11 de que "la misma sangre hará expiación de la persona"... como el sacerdote no es más que el funcionario en el nombre de Dios, así la sangre es el medio dado por Dios. 4) El oferente es activo en cuanto presenta el sacrificio dando a entender su intención de sacrificar e imponiendo sus manos sobre la cabeza de la víctima, pero en el acto propiamente dicho es pasivo por cuanto el mismo acto de la expiación es realizado por el sacerdote como mediador entre Dios y el hombre, de modo que por la figura del sacerdote el sacrificio se hace una acción doble con que Dios y el hombre se encuentran sobre el camino simbólico-ceremonial.

Dios mismo atribuye al uso de la sangre en el sacrificio esta interpretación: "Os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas" (Lv. 17:11). Por lo tanto el sacrificio no es solamente una ofrenda del hombre a Dios sino que la institución del sacrificio del A. T. es un don de Dios para el hombre y con cada uno de tales sacrificios Dios concede al oferente perdón y propiciación (7). El sacrificio es ante todo el medio con que Dios se acerca al hombre dándole la posibilidad para comunicarse por su parte con Dios. Toda posibilidad para redimirse a sí mismo queda excluida.

#### **IV. Los profetas y los sacrificios**

Los profetas demuestran que en sus días los requisitos del culto se cumplían con todo su esplendor posible. Al mismo tiempo creció la confianza en el poder mágico de la acción cúllica. Se había generalizado la opinión de que la acción cúllica prescrita por la ley debía cumplirse al pie de la letra, sin que indispensablemente debía ser acompañada por la contrición del corazón o un corazón desbordante de gratitud ni por una vida en obediencia a los verdaderos postulados de Dios. Esto provocó la reacción violenta de los profetas que señalaban en forma perentoria que el culto puramente exterior aunque con un máximo de sacrificios no agr

da a Dios (Am. 4:4 sig.; 5:21 sig.; Os. 6:6; Mi. 6:6 sig.; Is. 1:11 sig.; Jer. 6:21; 7:21 sig.; 14:12). El pueblo, entregado en su gran mayoría a la idolatría, quitó valor a los sacrificios, ya sea negándose rotundamente a ofrecerlos, o contentándose con la mera presentación exterior como un opus operatum, por lo cual carecían de valor. Dios no se complace en semejantes sacrificios porque no van acompañados de un sentimiento correspondiente del corazón, ni por la correspondiente obediencia a su palabra en la vida diaria. Él busca obediencia y humildad y no el mero ofrecimiento exterior de los sacrificios. Pero donde existe dicha humildad y consagración a la voluntad divina, Dios se complace también en los sacrificios, holocaustos y ofrendas (Sal. 51:19) (8).

## V. Lo provisorio de los sacrificios

El sacrificio puede ser imputado al hombre delante del Señor, porque la culpa del hombre le es imputada al animal a sacrificarse. Se trata, entonces, de una sustitución, una satisfacción vicaria en el sentimiento pleno de la palabra. También la sangre sirve para la expiación por ser portadora de la vida (Lv. 17:11); la vida de la víctima debe ser ofrecida para conservar la vida al alma humana delante de Dios y posibilitar la vida frente a Dios. Se destaca de este modo la idea de la sustitución y satisfacción: El animal interviene con su vida en favor de la vida del hombre. Pero es evidente que la sangre de la víctima tiene esta cualidad de expiación no por su naturaleza, sino sólo debido al hecho de que Dios en su misericordia lo establece así. Sangre y vida del animal no es un sustituto perfecto y completo para la vida humana. Tal sustituto, satisfacción, expiación y purificación se trae sólo por la sangre de Cristo (1. Jn. 1:7; He. 9:12; Ap. 1:5). El N. T. señala más detalladamente lo provisorio e imperfecto de la institución del A. T.: Cada año debía presentarse de nuevo el sacrificio del día del perdón (He. 9:25). La sangre de machos cabríos o de becerros no puede purificar perfectamente. Por estos sacrificios se hace más bien memoria de los pecados (He. 9:12; 10:3). Imperfecta es tal institución, por cuanto el sumo sacerdote mismo es un hombre pecaminoso que debe presentar sacrificios por sí mismo antes que pueda ofrecer sacrificio por los pecados del pueblo (He. 7:

27). Mediante el hecho de que el sumo sacerdote podía entrar solamente una vez por año en el santísimo, "el Espíritu Santo daba a entender que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo" (He. 9:8).

A todas estas imperfecciones se puso fin por el oficio sacerdotal de Cristo. Debido a Su muerte se han acabado los sacrificios sangrientos, porque "somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre" (He. 10:10). A este sustituto "Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre" (Ro. 3:25).

#### **Bibliografía:**

1) R. Rendtorff: Der Kultus im Alten Israel; 2) F. D. Kidner: Sacrifice in the O. T.; 3) H. Herbert: Worship in Ancient Israel; 4) G. B. Gray: Sacrifice in the O. T.; 5) W. Eichrodt: Theologie des A. T.; 6) Th. C. Vriezen: Theologie des A. T. in Grundzuegen; 7) W. Moeller: Biblische Theologie des A. T. in heilsgeschichtlicher Entwicklung; 8) F. Lange: Introducción al A. T.

**F. Lange**

---

**¿Sabía Ud. que también el Islam trata de aprovechar la crisis del petróleo para sus propios fines?** La creciente riqueza de los países árabes llevará a un considerable aumento de las actividades misioneras del Islam en el mundo entero, ya que ahora dispone de mayores medios financieros. Así lo expresó el director metodista de la sección "misión mundial y evangelización" del Consejo Ecuménico en Ginebra, Dr. Emilio Castro, de Uruguay, quien pudo citar en apoyo de esta información el hecho de que el número de misioneros mahometanos crece rápidamente y esto especialmente en Asia y Africa.

**¿Sabía Ud. que 65 % de todos los misioneros cristianos trabajan al servicio de sociedades de misión que no forman parte del Consejo Ecuménico de Iglesias?** Estos grupos evangélicos" que se oponen a la posición del ecumenismo oficial y actual y que son independientes en este sentido buscan una nueva forma de organización para dar un nuevo empuje a la misión en el mundo.